

Sermón sobre las bienaventuranzas (Mateo 5, 1-12) **Rvda. Dra. Kerstin Söderblom, Frankfurt/Alemania**

¡No tengáis miedo!

¡Estad seguros de que no estáis solos –incluso, y especialmente si sois humillados, excluidos e incluso perseguidos!

Estad seguros que estáis bendecidos y protegidos. ¡Dios está con vosotros!

Estimadas hermanas y hermanos en Cristo:

Este corto resumen de las bienaventuranzas, nuestro evangelio de hoy, suena bastante fácil de decir. Pero fue enormemente provocador y escandaloso en tiempo de Jesús, cuando los no-romanos eran oprimidos y la gente vivía en la pobreza, cuando había poco dinero y pocos remedios para los viejos y los enfermos, y los pobres eran a menudo dejados solos; cuando los que se oponían al emperador romano eran perseguidos, torturados e incluso matados.

Las palabras de Jesús eran provocativas y lacerantes; causaban esperanza y escepticismo, aliento y miedo; en tiempo de Jesús y en todo tiempo hasta hoy. Porque estas palabras eran y son muy diferentes de la lógica humana del poder y de la fuerza, de la jerarquía y de la autoridad. No son los fuertes, ricos y guapos los primeros en ser bendecidos por Jesús sino los pobres, los perseguidos y los oprimidos. ¿Como se podía entender eso? ¿Como podía ser vivido?

Durante el encuentro preparatorio de mujeres del Foro Europeo de Barcelona, discutimos el texto en pequeños grupos y llegamos a diferentes ideas, perspectivas y cuestiones. Mujeres de Noruega, Suecia y Finlandia, España y Malta, Gran Bretaña y Moldavia, Holanda, los EE UU y Alemania tratamos de traducir el texto a nuestro tiempo, a nuestras vidas concretas de cada día: precisamente como Jesús conectaba siempre su predicación con las vidas concretas de la gente que le rodeaba.

“Este texto es extremadamente contradictorio y ambivalente!”, decíamos algunas de nosotras. “¿Cómo se nos puede alentar a ser constructoras activas de paz y abogadas de justicia e igualdad para toda la gente –incluso lesbianas, gays, bisexuales y transgénero–, y ser misericordiosas y débiles al mismo tiempo? ¡No parece que encajen!”

Otras mujeres destacaron el hecho de que las bienaventuranzas y otros versículos bíblicos se habían utilizado de manera abusiva por los responsables de iglesia para silenciar a los pobres y a los oprimidos prometiéndoles su premio en el cielo.

“¿Para qué ser recompensados en el cielo si los responsables de las iglesias y otras autoridades hacen a los cristianos obedientes y pasivos y discriminan a lesbianas, gays y otros aquí en la tierra con la Biblia en la mano?”, preguntábamos algunas de nosotras.

“¿Y qué decir de la homofobia y el racismo, y de los discursos de odio y violencia contra la comunidad LGTB en las iglesias europeas y en otros lugares? ¿Se supone que nos debemos

sentar sin más y no hacer nada al respecto porque seremos recompensados en el cielo?” Las mujeres afirmaron claramente que no podían sonreír beatíficamente a la injusticia y a la discriminación y esperar una difusa recompensa en la vida del más allá.

“¡Y no deben esperar eso!” añadían otras mujeres con firmeza. “El texto mismo dice algo más: Jesús afirma en toda su predicación y en todo su actuar durante su vida que las personas no viven en este mundo para ser marginadas o para sufrir. Son bendecidas y fortalecidas por Dios para ser capaces de cambiar eso. La Biblia está llena de historias en que las personas reciben poder para luchar contra la opresión y son capacitadas para hacer algo.

“Las bienaventuranzas son un indicador de autoridad y de ánimo”, subrayaban algunas mujeres. Y seguían: “Sí, la Biblia sabe sobre la realidad del sufrimiento, sobre la realidad de la injusticia y de la violencia, sobre la realidad del dolor y el llanto, porque eso forma parte de la vida real también. A todos se nos pide hacer frente a eso, y ayudarnos unos a otros a cambiarlo. Este es el mensaje principal del texto: la construcción de la paz, la no violencia y la lucha por la justicia van juntas, ¡no es una o la otra! No hay contradicción. ¿Cómo si no, podemos vivir en paz y estar felices y alegres si partes de la sociedad están oprimidas y excluidas?

De ahí las mujeres concluyeron que las bienaventuranzas dicen mucho sobre la vida y sobre las actitudes para vivir nuestras vidas: Jesús nos anima a hacer lo que hacemos con pasión pese a los dolores y las aflicciones. Nos alienta a compartir las historias de nuestras vidas y a hablar de nuestros sueños y objetivos honestamente y con apertura de corazón y no usando el mismo lenguaje que nuestros adversarios.

Sin embargo, para la mayoría de las mujeres el mensaje más importante del texto es el siguiente: El Reino de Dios sólo puede venir si empezamos a trabajar por él hoy!

En su charla en el Foro Europeo de Barcelona, Nathalie Reverdin habló de las bienaventuranzas como la “Carta Magna” de la enseñanza de Jesús. Estoy de acuerdo con ella. Incluso yo misma las llamo “Manifiesto contra el status quo”; o “un manifiesto contra las construcciones de la normalidad”; o “un manifiesto contra la actitud de muchos que dicen: bueno, eso es la vida y no podemos cambiar nada; solo debemos aceptar las cosas como son”.

¡En este sentido es un claro y alentador “manifiesto de amor”!

“¡No!”, dijo Jesús.

Él pronunció una gran protesta contra la injusticia y la violencia, contra la pena y la desesperación. Animó a toda la gente, –los llamados mayoría y los marginados de su tiempo– a luchar por la justicia, a implicarse con la paz, a apoyar a los perseguidos, y a consolar a los apenados y afligidos. Serán bendecidos, afirmó Jesús. Serán llamados hijos de Dios, serán confortados y sostenidos por la presencia de Dios. Eso es lo que dijo.

Jesús cambió las perspectivas: sacó a los que están en los márgenes de la sociedad de la invisibilidad al centro de su atención. No es la mayoría quien dicta la dirección de nuestras preocupaciones y de nuestra acción sino los necesitados y los que están en los márgenes de nuestra sociedad. Este es el mensaje de Jesús: cómo actúa la sociedad con sus marginados y

minorías actualmente muestra su verdadera cara. Es la prueba de fuego de humanidad. El resultado de este test me temo que fuese espantoso en tiempos de Jesús; sin embargo, en muchas regiones y sociedades de hoy los resultados no salen mucho mejor.

En todas sus acciones y apariciones Jesús ni fue un político ni un líder de militancia. Jesús fue un animoso judío. Bien educado en las Sagradas Escrituras judías; fue un predicador y un hombre corriente que miraba de manera crítica y con fe la vida diaria a su alrededor y trató de cambiar la vida a mejor para la gente ordinaria. Comió y celebró con los excluidos sociales y con las prostitutas, con esclavos y siervas; reservó tiempo para los enfermos y los deprimidos, y curó a muchos. Compartió su tiempo con gente sencilla y con los pobres, tanto como con maestros y predicadores. Estaba abierto al diálogo con todos aquellos que estuviesen interesados en debates correctos y respetuosos; discutió con los ricos y poderosos y no le importaba proferir críticas claras y agudas hacia la hipocresía y la injusticia.

Los dos apóstoles Mateo y Lucas recuerdan el “manifiesto de amor” de Jesús durante su sermón de la montaña. Lo escribieron en sus evangelios en tiempos en que ellos como cristianos eran una minoría y eran amenazados por los romanos en el primer siglo después de Cristo. Mateo trata más de los aspectos espirituales del sermón: actuar espiritualmente con un corazón puro, con misericordia, con hambre y sed de justicia y de paz. Y Lucas pone más el acento en la bienaventuranza de los pobres materiales, los enfermos y hambrientos en su cuerpo y los perseguidos existencialmente. Ambas tradiciones, de Mateo y Lucas eran recordadas por los primeros cristianos que daban testimonio de los sermones de Jesús y los pasaban oralmente y por escrito a las siguientes generaciones.

De hecho, ambas caras de la moneda están hechas la una para la otra: la parte espiritual y material de la vida; el bienestar psicológico y físico deben ser acogidos para vivir una vida libre de peligros en dignidad. Eso es verdad hasta hoy, para los heterosexuales tanto como para lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero. De ahí que el “manifiesto de amor” de Jesús sea un documento de suprema y permanente importancia hasta hoy.

Teniendo todo eso en mente, evoco a una amiga mía. Es pastora protestante y vive con su pareja mujer y sus dos niños en la casa rectoral en un pueblo próximo a Frankfurt en Alemania. Tras largas luchas en la iglesia protestante de Alemania, ser lesbiana o gay y ministro cristiano se acepta generalmente. Pero tener dos niños sin un padre biológico claro, es demasiado para muchos. Los valores tradicionales de la familia y las definiciones de familia se le echan en cara por diferentes colegas que se niegan a trabajar con ella; autodenominados cristianos llenan el libro de visitas de la web de la parroquia e insultan violentamente a mi amiga. Le lanzan los más absurdos insultos y clichés. Ni tan siquiera la conocen, pero le faltan al respeto a su vida y a su familia. Y escupen odio hacia todo LGTB en nombre de un Dios, por así decirlo, cristiano de rabia, homofobia y violencia.

“¡No!”, hubiese dicho Jesús. ¡Eso no es aceptable!

Y mi amiga y todo un grupo de solidaridad no lo aceptamos. Hemos fundado un grupo de solidaridad para apoyarla y estar presente con ella en las luchas por la justicia. Hablamos a los responsables de la iglesia, y organizamos debates generales sobre familias del arco iris. La lucha aún continúa.

Y pienso en nuestros amigos del este de Europa: de Moldavia y Rumanía, de Armenia y Serbia, Rusia y Kirgizstan, De Letonia, Ucrania y Bielorrusia y de muchos otros países de

donde vienen nuestros amigos del foro europeo. Las iglesias católica y ortodoxa no aceptan oficialmente cristianos LGTB en absoluto. Las iglesias protestante y anglicana son más abiertas y comprensivas pero a menudo actúan de manera ambivalente en esta materia.

En la Europa del este y muchos otros lugares hay pocas posibilidades de trabajar profesionalmente en parroquias y ser abiertamente gay al mismo tiempo. No hay ninguna posibilidad de tener una bendición de una pareja LGBT en una ceremonia oficial de la iglesia y ciertamente no hay ningún reconocimiento de los cristianos LGBT en absoluto. No hay más que culpabilización, levantamiento de tabús y exclusión. ¿Qué clase de comportamiento cristiano es este? Bien, dejadme decíroslo, no es en absoluto un comportamiento cristiano.

“¡No!”, hubiese dicho Jesús. ¡Eso no es aceptable!

Y no lo hemos aceptado en el foro europeo. Hemos establecido diferentes actividades para apoyar a las pequeñas pero activas redes LGBT y grupos en Europa del este. Por ejemplo, con talleres de entrenamiento, presencia en los desfiles del orgullo de países del Este de Europa o con apoyo a las celebraciones del arco iris en estos países. Y celebramos oficios como el de hoy donde proclamamos el amor de Dios y respeto por todas nuestras familias LGBT y nuestros amigos del norte al sur, del este al oeste. Este es uno de los lugares y tiempos en que nosotros –como familia ecuménica y europea LGBT– damos al “manifiesto de amor de Jesús” caras concretas.

Jesús es claro sobre eso en las bienaventuranzas: ni es un mensaje de odio ni de violencia u homofobia. Su mensaje es el del respeto a uno mismo y dignidad para toda la humanidad –¡sin tener en cuenta la educación, la nacionalidad o la orientación sexual!

Las mujeres de los grupos de trabajo de la preconferencia de mujeres del Foro fueron tan claras como Jesús mismo; respeto y aceptación mutua es el único camino para desmontar el odio y la violencia. No hay alternativa para espacios seguros donde la gente pueda intercambiar la historia de sus vidas de manera que puedan aprender de sus diferencias. No hay alternativa para la lucha por la justicia y para el apoyo a los oprimidos y perseguidos. No hay alternativa a la solidaridad entre los LGBT, sus familias y amigos en ningún lugar del mundo. Y así, continuamos creando espacios seguros para todos para intercambiar nuestras historias y tratar de aprender unos de otros. Y haciendo eso seguimos el espíritu de las bienaventuranzas: garantizar seguridad y respeto para todos, y hacer eso con todo vuestro corazón y toda vuestra alma.

He aquí por qué las redes internacionales como el Foro Europeo son tan importantes para los LGTB en cualquier parte de Europa y más allá. Es nuestra fuerza para vivir según el “manifiesto de amor” de Jesús; para mostrarlo abiertamente donde quiera que sea posible, para dar una cara al amor, y para pasar el mensaje de Jesús de respeto y diálogo a otros de manera que puedan experimentarlo.

Eso es mucho mejor y más gozoso que el odio y la violencia.

Y no deberíamos olvidar lo que Jesús nos enseña y lo que la preconferencia de las mujeres ha resumido como lo más destacable de su manifiesto: ¡el reino de Dios sólo puede venir si empezamos a trabajar por él hoy!

Y que la paz de Cristo esté siempre con todos vosotros.

Amén